

Pie de página



Pie de Página, n.º 8

Revista digital del Programa de Estudios Generales
Diciembre del 2022

Editor

Carlos de la Puente

Comité editorial

Fernando Hoyos
Juan Luis Orrego
Juan Carlos García
Fernando Iriarte
Carlos de la Puente
Diego Macassi

Asistente de edición

Ericka Ramírez

Periodicidad: semestral

Correspondencia: PiedePagina@ulima.edu.pe

© Universidad de Lima

Fondo Editorial

Av. Javier Prado Este 4600

Urb. Fundo Monterrico Chico, Lima 33

Apartado postal 852, Lima 100, Perú

Teléfono: 437-6767, anexo 30131

fondoeditorial@ulima.edu.pe

www.ulima.edu.pe

Edición, diseño y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima

Imágenes de las páginas interiores: Shutterstock.com, Archivo José Carlos Mariátegui y Catálogo Arquitectura Movimiento Moderno Perú (CAMMP).

ISSN 2788-5585

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2021-03708

C O N T E N I D O	EDITORIAL	
	<i>/Juan Luis Orrego</i>	5
	LAS IDEOLOGÍAS EN LA POLÍTICA ECONÓMICA	
	<i>/Marco Antonio Plaza</i>	6
	SOBRE EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA	
	<i>/Saby Evelyn Lazarte</i>	10
	POR UNA IDEOLOGÍA QUE NO SEA NI CIENCIA NI PROGRAMA	
	<i>/Diego Llontop</i>	14
	EL RITUAL FUNERARIO: UNA MATERIALIZACIÓN DE LA IDEOLOGÍA RELIGIOSA	
	<i>/Martín Mac Kay</i>	16
EL THATCHERISMO Y SU HERENCIA EN EL SIGLO XXI		
<i>/Mauricio Gálvez</i>	20	
ARTE, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA		
<i>/Ramiro Velaochaga</i>	23	
PARA ENTENDER A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI		
<i>/Juan Luis Orrego</i>	25	
LOS POSTS DE GENERALES	28	

Todos llevamos dentro una ideología, una cosmovisión o visión del mundo, que vamos cincelandando a lo largo de la vida y que forma parte medular de nuestra identidad. Conocimiento y experiencia nos llevan a tener un conjunto de ideas sobre lo que deberían ser la vida económica, el sentido de la política o el orden de la sociedad, e inclusive sobre asuntos privados o personales como el peso de lo espiritual, la organización familiar, cómo entendemos el amor o los vínculos con los demás, solo por citar algunas aristas de nuestra poliédrica realidad.

No existe ser humano sin ideología, sin un punto de vista sobre el mundo. Claro que este pensamiento puede ser rudimentario, básico o más sofisticado, pues depende del nivel educativo o académico, los intereses de clase y del contexto moral y cultural. Podemos ser, en distintos grados, conservadores, liberales, tolerantes, críticos, autoritarios, democráticos, discretos o abiertamente comprometidos.

Este número de *Pie de Página* intenta abordar, desde una perspectiva multidisciplinaria, algunas construcciones ideológicas, especialmente, la más controvertida, la que genera mayor debate y enfrentamiento: la ideología política. Siete docentes del Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima reflexionamos, desde nuestras especialidades académicas, acerca de la ideología. Marco Antonio Plaza desde la economía, Saby Evelyn Lazarte desde la filosofía, Diego Llontop desde la psicología, Martín Mac Kay desde la arqueología, y Mauricio Gálvez, Ramiro Velaochaga y el que escribe estas líneas, desde la historia.

Juan Luis Orrego Penagos

Profesor de Globalización y Realidad Nacional
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

Las ideologías en la política económica

Un análisis del marxismo, el modelo keynesiano y la cultura occidental



Autor: Marco Antonio Plaza Vidaurre

Profesor de Historia del Pensamiento Económico y Economía Peruana
Facultad de Economía de la Universidad de Lima

Todos nosotros, incluyendo a los jóvenes estudiantes, estamos influenciados por ideologías implícitas en lo que escuchamos y leemos y de las que quizás participamos o a las que apoyamos sin darnos cuenta. Algunas pueden ser muy dañinas para la sociedad. Estas se pueden definir como un conjunto de ideas interiorizadas por muchas personas que afectan su manera de ver el mundo y que, muchas veces, las llevan a actuar irracionalmente, aunque creen que están obrando de la mejor manera para la sociedad.

Las ideologías normalmente se relacionan con una filosofía, con un pensamiento o con la maquinación de un chiflado. Pero no siempre son asumidas por la gente como una verdad casi científica o una filosofía muy bien estructurada

o quizás por representar una práctica política y social muy atractiva que busca la justicia social, sino porque están de moda o, simplemente, porque no conocen otras.

Entonces, surge la duda sobre qué tan cerca puede estar una ideología de la verdad. Tomemos como ejemplo la ideología marxista. Esta tiene como fuente el materialismo dialéctico y tuvo una praxis inicialmente exitosa pero luego fracasó como en la Unión Soviética, China, Corea del Norte o Cuba, entre otros escenarios. En cuanto a lo económico, se relaciona con el socialismo, que tiene como fundamento la teoría de la explotación, desarrollada en el siglo XIX y bien explicada por el economista austriaco Eugen von Böhm-Bawerk¹ en su monumental

¹ Joseph Schumpeter, en su libro *Diez grandes economistas: de Marx a Keynes*, publicado en 1951, consideró a Böhm-Bawerk como el economista que mejor criticó científicamente la teoría de la explotación y al marxismo, utilizando

el principio de la preferencia temporal relacionada con la tasa de interés y la tasa de rentabilidad de las empresas, en donde el tiempo juega un papel preponderante.



Dos de las ideologías más importantes para el mundo moderno son el capitalismo y el socialismo. El primero nació a finales de la Edad Media; el segundo, con la Revolución Industrial. Fuente: Shutterstock

obra *Capital e interés*, cuyo primer volumen fue publicado en 1884.

Para el marxismo, el capitalismo crea su propia destrucción debido a que las empresas explotan o expropián el valor creado por los trabajadores en el proceso productivo². Ese pensamiento dio origen al llamado “socialismo científico”. Me pregunto: ¿es científico el pensamiento marxista? Pienso que no.

Ahora bien, nosotros hemos crecido bajo los valores occidentales, de base cristiana, y podemos afirmar que los argumentos filosóficos del marxismo están muy lejos de la verdad, pues este tiene una visión contraria al concepto de la libertad individual. Mientras los marxistas son colectivistas, opuestos a la individualidad y son constructivistas³, nosotros respetamos la individualidad, no nos gusta que nos despersonalicen en la masa y creemos en la espontaneidad de los seres humanos y de los procesos económicos.

Pero aquí no acaba el problema de la ideología. Sin irnos a los radicales, también tenemos corrientes en la propia política económica. Hacemos referencia a la escuela keynesiana, cuyo pensamiento fue creado por el economista inglés John Maynard Keynes y divulgado a través de su libro *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*, publicado en 1936⁴.



John M. Keynes. Para sus defensores, es el ideólogo del Estado de bienestar, mientras que, para sus detractores, fue el impulsor del populismo. Fuente Shutterstock.

² El marxismo considera que el trabajo es el único factor productivo, dejando de lado el factor empresarial y el factor dirigencial o gerencial. Tampoco considera el principio de la productividad marginal que se asocia con la generación de la riqueza que es distribuida en todos los factores productivos.

³ El constructivismo es muy bien definido por Hayek en su libro *Principios de un orden social liberal*, que se basa en una conferencia que dio en la Mont Pelerin

Society en Tokio en 1966; el constructivismo se refiere al pensamiento que cree que una persona iluminada puede diseñar y construir una sociedad en base a objetivos comunes a todos; este es un pensamiento contrario a la evolución de la sociedad en base a la espontaneidad de los individuos que luego se convierte en un orden social, propio de un pensamiento liberal.

⁴ Keynes, J. M. (2003). *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica.

Ahora bien, retornando al tema de la ideología, el keynesianismo fue muy mal interpretado por políticos ávidos de poder, desencadenando el populismo, práctica que tiene como uno de sus fundamentos que el gobernante puede dar solución a los problemas económicos de las grandes mayorías con la intervención estatal mediante gasto público desmedido financiado con emisión de dinero nacional. Pero esta “ideología” tiene una contrapartida, que es la intensa y desproporcionada crítica al capitalismo, a la libertad económica y a la espontaneidad de los procesos productivos.

En tal sentido, podemos afirmar que el intervencionismo estatal y gubernamental, que tiene como sustento “científico” a la teoría keynesiana, se ha convertido en una ideología que lo único que hace es confundir a la población, haciéndole creer que la libertad económica, el capitalismo o, si se le quiere llamar así, la derecha, crean más pobreza y desigualdad social. Este es un discurso muy enarbolado por la izquierda, partidaria de implementar una economía que instaure la justicia social distributiva.

Es importante interiorizar que todo este pensamiento está totalmente divorciado de los conceptos fundamentales de una economía eficiente. Por ejemplo, que los libres intercambios económicos de los individuos mejoran su calidad de vida, que la libertad económica deja actuar a las personas para que sean innovadoras, que los recursos se utilizan de la mejor manera cuando son privados y que la productividad de la mano de obra mejorará cuando tengamos un mayor acervo de capital y mejores tecnologías.

Esto trae como consecuencia el aumento de los salarios reales y el bienestar de la población. En síntesis, una sociedad abierta y libre puede ser considerada como un juego de suma positivo y, como sostuvo Karl Popper, todos nos beneficiamos de la libertad.

REFERENCIAS

Skidelsky, R. (2017, 14 de julio). Why Keynes is King. *Daily Beast*. <https://www.thedailybeast.com/why-keynes-is-king>



La ventaja de un clima de negocios abierto frente a uno con sobrerregulación es que incentiva la libre competencia y la iniciativa individual. Fuente Shutterstock.

constante modo de entender algo. Mientras que, en sentido estricto, hace referencia a un modo de pensar asumido como verdadero sin más, aceptado para justificar las explicaciones sobre el entorno, acciones, programas o hasta radicales sistemas de pensamiento que mantienen en su *idea* (lo concreto pensado) su comprensión del mundo.

Antecedentes en la modernidad

Desde una mirada filosófica, encontramos que no es necesario entender la noción de ideología peyorativamente. Es una problemática que desborda el concepto, tras diversas interpretaciones de carácter gnoseológico relacionadas con los modos de concebir las ideas. Se puede observar que se retoma la relación entre pensamiento (ideas) y realidad (cosas), problema estudiado desde los griegos, pero es importante recalcar que la disputa surge entre filósofos y científicos en la modernidad para establecer qué es el conocimiento y cómo debería entenderse para comprender la realidad.

A modo de introducción podemos referirnos a Francis Bacon (1561-1626) quien, en su obra *Novum organum* (1620), establece un modo de conocimiento basado en la experiencia y, con ello, presenta los pilares del método científico y se empeña en sostener que “el único medio de

que disponemos para hacer apreciar nuestros pensamientos, es el de dirigir las inteligencias al estudio de los hechos” (Bacon, 1980, p. 41).

Tengamos en cuenta que, en esta apreciación de Bacon, es importante “dirigir” las mentalidades o, como él las llama, las inteligencias, pues en su época los filósofos se preocuparon por establecer lo que merece pensarse a la luz de la razón y tiende a ser verdadero. Por ello, sostiene Bacon:

Los ídolos y las nociones falsas que han invadido ya la humana inteligencia, echando en ella hondas raíces, ocupan la inteligencia de tal suerte, que la verdad solo puede encontrar en ella difícil acceso; y no solo esto: sino que, obteniendo el acceso, esas falsas nociones, concurrirán a la restauración de las ciencias, y situarán a dicha obra obstáculos mil. (Bacon, 1980, pp. 41-42)

En el pensamiento de Bacon, las nociones falsas (entiéndaselas como ideas que pueden perturbar el entendimiento a la luz de la razón) son un modo de pensar que no se ajusta al conocimiento verdadero (que en este caso es el conocimiento científico), pues son una carencia de claridad en las ideas y modos sesgados de interpretación de la realidad. Por ello, las ideas deberán ser claras y corresponder perfectamente a los hechos o percepciones de la realidad.



Las ideologías hoy son muy visibles, pues ya no solo están desarrolladas en textos políticos o académicos sino también inundan las redes sociales y las páginas de internet. Fuente Shutterstock.

La ideología como ciencia desde la Ilustración

El pensamiento del periodo de la Ilustración es influenciado por la racionalidad moderna de los filósofos franceses e ingleses. La comprensión de la realidad se deberá cimentar en los hechos y de estos se obtendrán percepciones que se comprenderán como ideas que se forman en el entendimiento. Los intelectuales afirmaron sus teorías bajo las nuevas nociones empiristas e idealistas, la trascendencia de la confrontación ideológica remarca para el siglo XIX la acuñación del término. De este modo, el término *ideología* fue recalado por el filósofo francés Antoine Destutt de Tracy (1754-1836) –quien, además, lideró a los grandes ideólogos de la Ilustración– en el primer volumen (*Idéologie*, 1817-1818) de su obra titulada *Éléments d'idéologie*, traducido del francés al castellano como *Ideología* en 1826, en edición crítica de Mariano S*** (así aparece su nombre en el libro) bajo la dirección de José René Masson.



Francis Bacon, filósofo y político inglés del siglo XVII. Con su empirismo filosófico y científico, fue uno de los precursores del liberalismo. Fuente: Shutterstock.

Destutt de Tracy (1826) empieza su tratado sosteniendo la importancia de las ideas, pues las define como parte del pensamiento; pero al mismo tiempo relaciona la idea con una percepción que surge en el propio entendimiento y afirma que este es una facultad que permite concebir la idea del propio modo de pensar. Dice:

La facultad de pensar consiste en aquella capacidad natural que tenemos de percibir una multitud de impresiones, de modificaciones y maneras de ver, que pasan dentro de nosotros y de las cuales tenemos un sentimiento íntimo, es decir, una advertencia interior de lo que pasa en nosotros. Todas estas afecciones interiores de nuestro ser pueden comprenderse bajo la denominación general de ideas o percepciones. (p. 28)

Y así, se instaura la noción de ideología, pues transmite un conocimiento entrenado, cultivado con un conjunto de ideas concretas que hacen referencia a una serie de percepciones obtenidas en el momento de pensar. Lo valioso para Destutt de Tracy es concebir la noción de ideología como un conocimiento con el valor de la ciencia, transmitiendo así el modo elocuente y veraz del sentido de pensar.

“La ideología es una ciencia nueva que comienza a nacer. Y no se infiere por esto que la ideología sea una ciencia inútil” (Destutt de Tracy, 1826, p. 170). Con lo que afirma la importancia de la connotación que recibe la noción de ideología:

establece que la ciencia que estudie la génesis de las ideas debe llamarse *Idéologie*. El nuevo nombre obedece a la nueva perspectiva. La genética de la idea se apoya en las adquisiciones de la ciencia y no en el método de la antigua metafísica. (García Carrasco, 1982, p. 222).

En este sentido, durante la Ilustración, los ideólogos eran hombres interesados por el fortalecimiento de las ideas, entendidas como científicas, para una comprensión metódica de la realidad. En la Europa del siglo XVIII, se afirmaron hasta tres generaciones de ideólogos. Ellos iluminaron grandes movimientos sociales y políticos, pues fueron quienes se dedicaron a afianzar ideas como libertad, igualdad y fraternidad en los textos y discursos que influenciaron en la Revolución Francesa (1789).

Para nuestro caso, en el Perú también hacemos referencia a los ideólogos cuando aludimos a los pensadores e intelectuales que

ofrecieron sus ideas para forjar la independencia (1821) y los nuevos ideales de la República. En todos los casos, la ideología surgió como un modo propio de pensar; los ideólogos presentaban sus ideas con la específica intención de dirigir la vida social, política y económica de los pueblos.

Connotación política contemporánea

El término *ideología* empieza a tener distintas significaciones. Es multívoco y usado, en sentido amplio, para hacer ver el desenvolvimiento teórico de una idea llevada a la práctica política para transformarla conforme a uno o varios fines. Así, la ideología se fue convirtiendo en el modo de pensar ejercido desde la política, donde se encuentran los distintos grupos sociales, en algunos casos, respetando a las minorías y, en muchos otros casos, imponiendo sus ideas por la voluntad de poder.

Con la ideología se induce a un mismo pensamiento seguido por muchos, por mayorías, aceptado o impuesto sin refutación; con el tiempo es el resultado de una actividad intelectual ya asumida como reflexiva, sin la necesidad de

ser puesta en debate. Ahora el pensamiento ideológico se asume como válido; mientras no cabe la discusión de ideas, fomenta cierta desilusión, dado que pierde el sentido mismo de confrontación del pensamiento con la realidad, con los hechos. Y se concibe como parte de un sentimiento cautivador de emociones, que nadie se atreve a poner en discusión. ¡La ideología se desvanece!

REFERENCIAS

- Bacon, F. (1980). *Instauratio magna; Novum organum; Nueva Atlántida*. Porrúa.
- Destutt de Tracy, A.-L.-C. (1826). *Elementos de ideología* (Mariano S***, Trad.). Masson e Hijo. <https://nubis.univ-paris1.fr/ark:/15733/1mtp>.
- García Carrasco, J. (1982) Reflexiones histórico-pedagógicas ante los “Eléments d'idéologie” de Destutt de Tracy. *Historia de la Educación*, 1, 219-227.



“Libertad, igualdad y fraternidad” fue el lema de la Revolución Francesa. La batalla ideológica de la burguesía que dominó el siglo XIX, estuvo presente, también, en el discurso de las independencias de América Latina. Fuente:Shutterstock.

Por una ideología que no sea ni ciencia ni programa

Reflexiones en torno a la ciudadanía y a su relación con las ideas políticas



Autor: Diego Llontop Céspedes

Profesor de Temas de Filosofía en el Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

La discrepancia está de alguna manera condicionada por la diversidad de la realidad. Siendo el mundo heterogéneo, las ideas se diferencian y se contraponen. El interés de la ciencia ha estado enfocado en homogeneizar la realidad y en descubrir el elemento unificador que está en la base de todo. Desde el punto de vista científico, se podría afirmar que las distintas modalidades son una configuración matizada de lo mismo.

Quién sabe si esta actitud sea la consecuencia que nuestro sistema perceptivo le impone al mundo. En este sentido, la vocación científica no sería nada extraordinario, sino lo ordinario de nuestros sistemas neurofisiológicos que desarrollan todas las potencialidades que les da la manipulación libre de conceptos producto del

surgimiento del lenguaje. En buena cuenta, los intentos cognoscitivos de la ciencia son como las estrategias adaptativas de cualquier especie, solo



La ideología no solo es una lectura de la realidad, sino también un arma para triunfar en los procesos electorales. Fuente: Shutterstock.

que, en nuestro caso, estos pueden impulsarse hasta el ámbito de lo abstracto.

Este intento de unificación no solo se expresa en la ciencia, sino también en la política. Pareciera ser que hay una naturaleza de fondo en los diversos modos de organización social y que, si lo que buscamos es el bienestar del colectivo humano, debemos respetar las leyes fundamentales que explican su funcionamiento. De esta forma lograremos el bienestar y el progreso.

Según Synpovich (2019), el primer pensador que acuñó el término *ideología*, Claude Destutt de Tracy, la consideró como una ciencia de las ideas y de sus orígenes, asumiendo que con este conocimiento podrían establecerse caminos de progreso colectivo.

Posteriormente, Daniel Bell asumiría la ideología no como una ciencia que transparenta la naturaleza de nuestras ideas, sino como un sistema con un objetivo práctico a llevar a cabo. Dicho propósito sería prioritario en contraste con el de la transparencia; por lo mismo, podría generar la distorsión de la realidad.

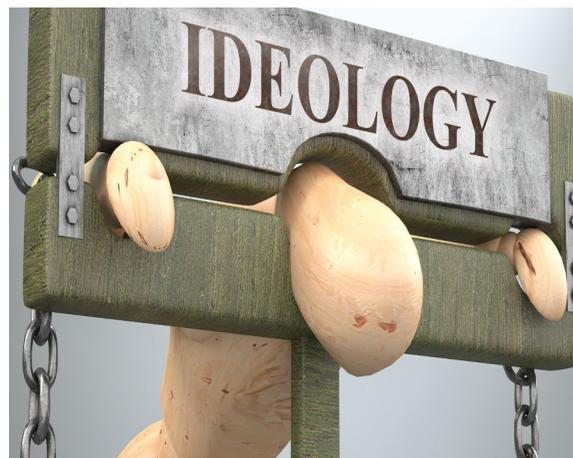
Esta parece ser la interpretación del término *ideología* asumida por el marxismo, cuando afirma que es una superestructura de las estructuras económicas formadas por las relaciones de producción. El sentido peyorativo de ideología, defendido por el marxismo, asume que surge de la explotación implícita en los sistemas de producción capitalista, para defenderlo en contra de sus “víctimas”.

¿Pero no es el marxismo una ideología? No para los marxistas, pues consideran que sus propuestas revelan la naturaleza de la realidad. Entonces, podríamos decir que el marxismo asume la primera interpretación de ideología sin admitirlo –según lo propuesto por Destutt de Tracy– y le adjudica el sentido de ideología que sí admite –lo sugerido por Bell– a la “ideología” capitalista.

Pues bien, ¿qué es ideología? Es un término cargado de emotividad, incluso difícil de procesar. Pareciera que hoy uno *tiene que tener una ideología*. ¿Para qué sirve un compromiso de este tipo? Quizá corresponde con la presión a los políticos para que sepamos hacia dónde se dirigen.

“Dime con qué ideología vas y te diré quién eres”: esa es la demanda de hoy en nuestro país, expresada especialmente desde el periodismo. La ideología, entonces, es la carta de presentación para parecer “atractivo” en una campaña electoral. Luego, el político, una vez elegido, se desentiende de la ideología como si fuera el periódico de ayer.

La ideología parece servir solo para enfrentarnos. Es en este contexto que sugerimos una modificación del concepto de ideología. Ni ciencia ni conjunto de ideas con un objetivo a conseguir. Recuperemos su sentido filosófico: un ejercicio crítico de las ideas.



Mezclar la ideología con la realidad puede llevar al dogmatismo, a una visión maniquea o bipolar del mundo. Fuente Shutterstock.

REFERENCIAS

Synpovich, C. (2019) Law and Ideology. En E. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (ed. Verano 2019). Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/sum2019/entries/law-ideology/>

El ritual funerario: una materialización de la ideología religiosa

Un recorrido por la muerte en el antiguo Egipto y el Perú prehispánico



Autor: Arturo Martín Mac Kay Fulle

Profesor de Arte y Cultura en el Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

Cuando hablamos de ideología en referencia a la religión, básicamente nos referimos a cómo un grupo humano, en un espacio y tiempo determinados, desarrolla una serie de verdades que se transforman en normas para entender el origen del universo, de su propia existencia y la posibilidad de trascender más allá de lo pasajero de la vida.

Por otro lado, la ideología religiosa también incluye la creación de mecanismos por los cuales ese mismo grupo construirá y afianzará los vínculos que acerquen a todos sus miembros con aquellas fuerzas o entidades superiores, dioses y diosas y demás agentes suprahumanos a quienes se les considera como manifestación de lo sagrado.

A través de la historia, muchos cultos religiosos, varios de los cuales hasta hoy subsisten, pasaron de la simple, aunque efectiva comunicación boca a boca al dogma plasmado en los textos sagrados, con lo cual evitaron la diversificación de las creencias y la disgregación del grupo. Desde el Bhagavad-gītā indio o el Popol Vuh maya, pasando la Torá judía, hasta los evangelios cristianos y el Corán islámico, la literatura sagrada conserva para la eternidad el pensamiento religioso.

¿Pero qué sucedió con aquellos grupos culturales que, por distintos motivos, no desarrollaron la escritura? ¿Cómo pudieron mantener consistentemente el conjunto de

creencias que les permitían entender el universo y conectarse con las entidades que lo manipulaban?

La respuesta es simple: la constante y meticulosa repetición de los rituales y el mantenimiento de los espacios donde se realizaban consolidaron por siglos las ideologías religiosas. Estas se fueron adecuando a la evolución de las sociedades en su tránsito de grupos tribales trashumantes o seminómadas a sociedades complejas de carácter estatal.

Las ideologías o cosmovisiones religiosas pasaron de sencillos rituales domésticos y de tener como gran eje ordenador al chamán, un personaje que en muchas ocasiones era elegido por la propia población debido a alguna característica de nacimiento o algún evento extraordinario durante su vida, a complejos y elaborados rituales organizados y ejecutados por una élite sacerdotal asociada al poder político de turno.

Lamentablemente, el tiempo y sus devenires –entre ellos, la expansión e imposición de culturas y sus respectivos credos– destruyeron a estas sociedades y sus cosmovisiones, con lo que han sobrevivido para nosotros solo reflejos fragmentados de su pensamiento sagrado.

Aun así, la arqueología ha logrado definir un tipo de hallazgo que nos ayuda a reconstruir en gran medida el pensamiento sagrado de aquellas sociedades del pasado de las que tan solo nos quedan los restos materiales de sus acciones o eventos. Este hallazgo, el cual se torna en unidad de estudio, es el contexto funerario, mal llamado en la literatura como entierro o tumba.

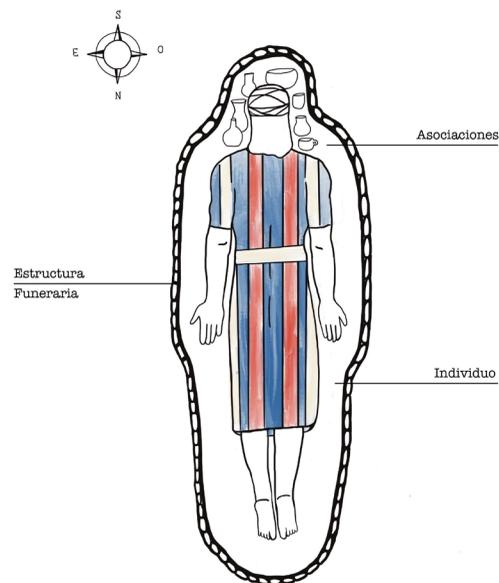
Para los arqueólogos, el contexto funerario, que es solo parte del ritual funerario (muchos de los elementos del ritual no dejarán ningún tipo de evidencia material, por ejemplo, los rezos y gestos) está compuesto por tres elementos:

- a) **La estructura funeraria** es aquel receptáculo obtenido o construido para depositar el o los cuerpos de los individuos fallecidos. Por obtenido, se entiende una estructura natural, como puede serlo una cueva, u otra con una función original distinta que es reutilizada como funeraria, por ejemplo, una habitación doméstica abandonada con anterioridad. En muchas ocasiones, la complejidad de la estructura funeraria, su emplazamiento, orientación o los

materiales utilizados en su construcción nos darán información importante sobre el estatus del individuo o individuos que se encuentren en su interior.

- b) **El individuo** es el cuerpo o cuerpos humanos colocados dentro de una estructura funeraria. Estos poseen características particulares, por lo tanto, contienen información precisa para el conocimiento de sus rasgos biológicos y culturales, los que han quedado marcados en sus propios restos. Entre estas características podemos mencionar el sexo y la edad de los individuos, así como el tratamiento que se les dio a los cuerpos para su enterramiento, lo cual es parte del ritual funerario.

El tratamiento está compuesto por la orientación en que se colocó a los individuos dentro de la estructura funeraria (eje cráneo-pies) y la posición, que es la forma en la cual fue colocada la anatomía de los individuos dentro de la estructura funeraria. El tratamiento del individuo siempre es un reflejo de ciertos elementos de la ideología religiosa del grupo en cuestión. La orientación hacia algún punto cardinal y la posición del cuerpo al ser enterrado delatan eso que en otras sociedades pudo darnos la escritura.

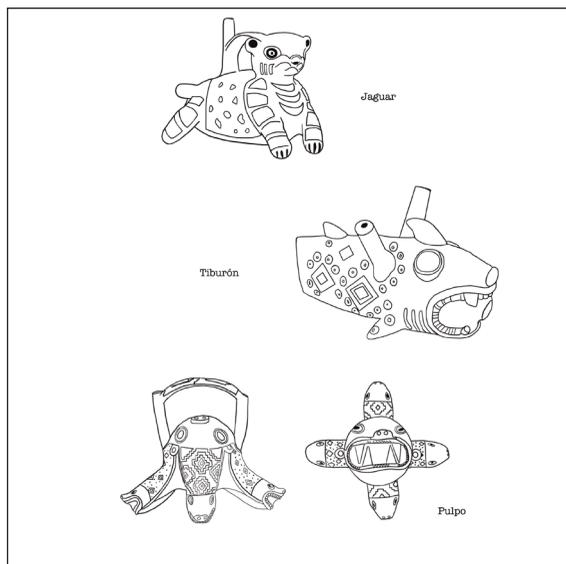


Esquema de los contextos funerarios en la cultura Lima excavados en la Pontificia Universidad Católica del Perú (fechados entre 450 y 690 d.C.). Fuente: elaborado por el autor.

En el caso del hallazgo de los individuos, ya sean esqueletos o momias, estén completos, incompletos o incinerados, este tipo de evidencia es el único que nos conecta directamente con los hombres y mujeres del pasado y nos informa de sus quehaceres cotidianos, de sus enfermedades y penurias, de su tipo de alimentación, entre otros íntimos detalles, que podrían llegar inclusive a entregarnos, en el caso de individuos femeninos, el número de veces que dieron a luz.

c) **Las asociaciones** son todos aquellos elementos colocados dentro de la estructura funeraria aparte de los individuos. Es decir, aquellos materiales que componen las ofrendas o ajuar funerario. Estos objetos (cerámicos, metálicos, líticos, vegetales, óseos, etcétera) son las fuentes de información que nos dirán quién fue el hombre, la mujer o el niño enterrados. Su proveniencia étnica, su estrato social, su importancia política o religiosa, así como las labores que cumplía dentro del grupo que lo acogía.

De igual manera, la existencia de un ajuar funerario permite acercarnos a los conceptos que tenía una sociedad sobre la vida después de la muerte, dado que los objetos que conforman las asociaciones funerarias son colocados no con un afán decorativo, sino funcional, en lo que podríamos denominar como la vida del más allá.



Animales sagrados representados en las vasijas de la cultura Lima.
Fuente: elaborado por el autor.

Por encima de todo, la atención dedicada a los difuntos, expresada en la calidad y cantidad de asociaciones, así como en el tiempo y esfuerzo invertidos en la preparación del repositorio mortuario y los restos humanos son reflejo de las relaciones sociales que trascienden a la muerte del individuo. Más aún, los rituales funerarios suelen transformarse en arenas políticas en donde se manifiestan, afirman o contestan públicamente los deseos o intenciones, así como el estatus de los deudos y participantes.

En mi experiencia como arqueólogo, tuve el privilegio de poder excavar gran parte de un cementerio (142 contextos funerarios) perteneciente a la cultura Lima, fechado entre los años 450 y 690 d.C. En dicho cementerio, ubicado al interior del campus de la Pontificia Universidad Católica del Perú, todos los individuos se hallaron en estructuras sencillas que podríamos denominar fosas, lo que evidenciaba que eran personas comunes; por los objetos asociados a sus cuerpos y el análisis de antropología física, correspondían a hombres y mujeres dedicados a duras labores agrícolas, a la pesca y el marisqueo y a la producción textil o alfarera.

Dichos individuos rara vez superaban los 30 años y, prácticamente, la mitad de ellos fallecía entre el parto y los 15 años. Tenían una dieta vinculada al zapallo, la guanábana, los tubérculos y una fauna marina que evidencia la llegada de un fuerte fenómeno de El Niño que dificultó aún más su dura vida, en la que la anemia era algo recurrente, así como las fracturas de huesos.

Y en cuanto a la ideología religiosa, ¿pudimos concluir algo gracias a estos contextos funerarios? La respuesta es sí. Más allá de la vida cotidiana de estos antiguos "limeños", los tratamientos que les daban a los cuerpos nos acercaron mucho a su pensamiento religioso. Gran parte de los individuos excavados tenían una orientación sur-norte y estaban en una posición extendida ventral –boca abajo– (Figura 1); esta información nos permitía vincular la dirección en que eran dispuestos los cuerpos de los fallecidos con el curso natural del río Rímac y los canales artificiales que desembocaban en el océano Pacífico. La iconografía del arte Lima, compuesta por tiburones, ballenas, pulpos y otros seres ictiomorfos, confirma la importancia del mar como fuente de vida, pero también como el

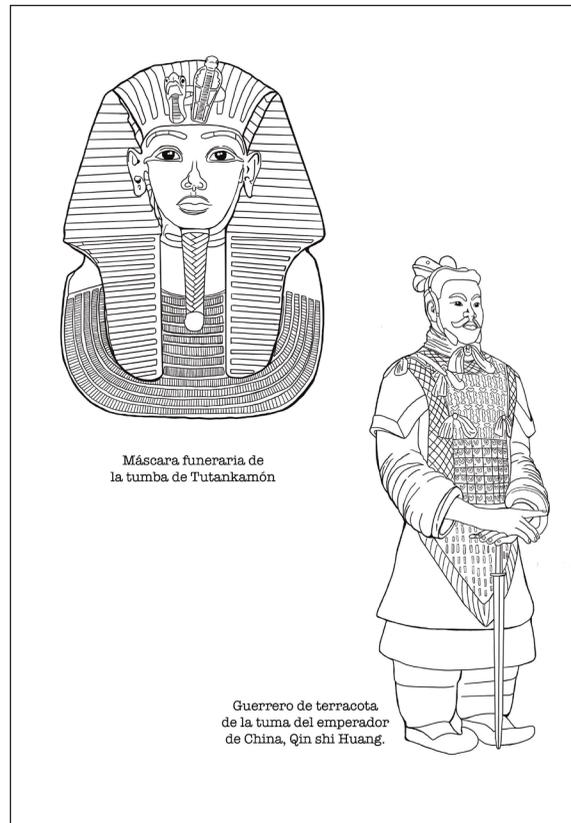
lugar asociado a las fuerzas sobrenaturales y el lugar de reposo del individuo que se transforma en ancestro.

También seres como el felino (puma o jaguar) aparecían en las vasijas de estos hombres que, tal como otras sociedades contemporáneas de los Andes centrales, rendían culto a este gran mamífero, rey tanto de las quebradas como de los bosques tropicales (Figura 2).

Otro elemento claramente vinculado con el pensamiento religioso de los Lima fue el hallazgo de algunos cuerpos que fueron alterados *post-mortem*. Los propios Lima habían extraído cráneos o partes de las extremidades inferiores de sus muertos que luego fueron enterradas de manera separada. ¿Es esta acción algún tipo de ritual a manera de castigo al individuo fallecido o es una forma de beneficiarlo a él y a sus deudos? Por ahora no lo sabemos, pero esto es claramente una acción que estaba íntimamente ligada a la cosmovisión de este pueblo.

Estos son, pues, algunos ejemplos de cómo, pese al paso del tiempo y a la ausencia de escritura, la labor de los arqueólogos puede ir descubriendo algunos fragmentos del pensamiento religioso a través de la dimensión material de sus rituales. Un pensamiento que, pese a tener gran parte de sus elementos en un plano inmaterial (o supernatural), deja una huella en la vida terrenal de los involucrados y también de aquellos que nos interesamos en preservar en la memoria aquel tipo de ideología que unía lo sagrado con lo profano.

No son solo los grandes hallazgos como las tumbas de Tutankamón en Egipto (1342-1325 a. C.), Qin Shi Huang en China (259-210 a. C.) (Figura 3) o nuestros Señor de Sipán (circa 250 a. C.) y



Máscara funeraria de la tumba de Tutankamón

Guerrero de terracota de la tumba del emperador de China, Qin shi Huang.

Contextos funerarios de los grupos de poder en el Egipto faraónico y la antigua China. Fuente: elaborado por el autor.

Señor de Sicán (circa 1000 d. C.) los contextos que nos dan la información sobre el pensamiento mágico-religioso de los pueblos de la antigüedad, sino también aquellas pequeñas y sencillas fosas que albergaron los restos de la gente común como son los pastores, agricultores, pescadores y artesanos que en un mundo rápidamente cambiante tenían una esperanza de vida mucho menor y creían que su contacto con los dioses y los ancestros sería su mejor defensa contra todos los males de este mundo.

El thatcherismo y su herencia en el siglo XXI

Los británicos entre el conservadurismo y el liberalismo económico



Autor: Mauricio Gálvez Carcelén

Profesor de Globalización y Realidad Nacional en el Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

En mayo de 1979, Gran Bretaña abrió un nuevo capítulo en su longeva historia: Margaret Thatcher, líder del Partido Conservador, fue elegida primera ministra (1979-1990). Su victoria en las urnas no solo significó la elección de la primera mujer para encabezar un gobierno en el Reino Unido –y en el mundo occidental–, sino también el punto de partida de una revolución política y la génesis de la doctrina llamada thatcherismo.

A mediados de los años setenta, el Reino Unido atravesaba una crisis económica e industrial profunda. Ante los ojos del mundo era conocido como “el hombre enfermo de Europa”: paros masivos, inflación galopante, desempleo, crisis energética y descrédito político. Estos fueron *in crescendo* hasta el llamado “invierno del descontento” (1978-1979), cuando incluso los enterradores se unieron a las huelgas.

Fue en este contexto que la derecha británica renovó su manifiesto político, el cual llevaría a Thatcher al poder. No obstante, su aplicación, particularmente en los primeros años, causaría gran agitación.



Margaret Thatcher hizo historia al ser la primera mujer en convertirse en primera ministra. A partir de 1979, lideró un conjunto de reformas encaminadas a revertir el estancamiento de la economía del Reino Unido. Fuente: Shutterstock.

Las medidas iniciales se enfocaron en combatir la inflación, reducir el Estado, recortar impuestos, liberar los negocios y limitar el poder sobredimensionado de los sindicatos –particularmente el minero–. Para lograrlo, Thatcher aplicó una medicina muy amarga, un *shock* económico que sacudió a la sociedad británica en su totalidad.



La primera ministra británica Margaret Thatcher y el presidente de Estados Unidos Ronald Reagan fueron aliados incondicionales en su discurso anticomunista. Los vemos arriba declarando en el pórtico sur de la Casa Blanca tras una reunión en el Despacho Oval en 1983. Fuente: Shutterstock.

Es marcada la influencia de reconocidos economistas como Friedrich Hayek y Milton Friedman en la política económica de Thatcher. De Friedman, y de la Escuela de Chicago, se entendió la importancia de acabar con la inflación y controlar la masa monetaria, mientras que la oposición y sus colegas más moderados priorizaban acabar con el desempleo. Lo que buscaba el *shock* del que hemos hablado es que los consumidores moderaran su gasto, ahorraran y, como consecuencia, la inflación se redujera.

El thatcherismo se nutre de dogmas políticos, así como económicos. También es innegable que en él reluce el sello personal de Margaret Thatcher, en cuanto a los principios rectores que asumió a lo largo de su vida y su carrera política.

Algunos definen al thatcherismo como una mezcla de mercado libre, control monetario, privatización y reducción del gasto público e impuestos, además de incluir una adhesión a los valores victorianos, como la frugalidad, el ahorro, la autosuficiencia y el trabajo duro.

Los primeros resultados del gobierno fueron muy limitados y parecía que Thatcher

no sería reelecta para el cargo. Pero estalló la Guerra de las Malvinas (1982) –Falklands para los británicos– contra Argentina y la subsecuente victoria británica le permitiría un triunfo electoral arrollador (1983).

En los dos periodos siguientes (1983-1987 y 1987-1990) su mandato experimentó un giro más profundo hacia la derecha: el tiempo de ajuste y recuperación había quedado atrás y era el momento de impulsar el llamado “capitalismo popular”. En un ritmo sostenido, Gran Bretaña fue despidiéndose de un Estado proteccionista elefantiásico y dio la bienvenida a una economía más privatizada y abierta a la economía global.

Se diseñaron políticas para que los inquilinos de las viviendas municipales pudiesen comprar la propiedad; se desreguló la banca, convirtiendo a Londres en un mercado bursátil tan competitivo como Nueva York y Tokio; y se dio un ambicioso programa de privatizaciones de los servicios de agua, telefonía, gas, transporte aéreo, etcétera.

Pero no solo la izquierda criticaría estas políticas; también lo haría el ex primer ministro (1957-1963) conservador Harold Macmillan, quien las comparó con “vender la platería de la familia”. El sentimiento de muchos era que Gran Bretaña se alejaba de sus orígenes industriales, obreros y de relaciones cordiales con sus vecinos europeos y se convertía en un país de empresarios, “yuppies” y euroescépticos.

En el escenario internacional, Thatcher tuvo una relación política muy próxima con Ronald Reagan, presidente de Estados Unidos (1981-1989). Aunque de orígenes y temperamentos muy distintos, coincidieron en su aversión por el



El legado de Margaret Thatcher es un sello imborrable no solo en el Partido Conservador inglés, pues los laboristas, cuando llegaron al poder, no se alejaron del liberalismo económico ni del monetarismo que practicó la “Dama de Hierro”. Fuente: Shutterstock.

comunismo y su compromiso con los principios democráticos, los valores tradicionales y la libertad económica. Dicha alianza sería crucial para acelerar el fin de la Guerra Fría.

De igual manera, forjó una relación muy dialogante con Mikhail Gorbachov, líder de la Unión Soviética (1985-1991), a quién alentó a emprender reformas domésticas y a liberar a los países sojuzgados por la tiranía soviética. Similar sería el diálogo de la estadista británica con otros líderes como Deng Xiaoping de China y Lech Walesa de Polonia.

El legado del thatcherismo es tangible en la economía, así como en la política exterior británica, pero también en la opinión popular de los ingleses. El impacto de la primera mujer en ocupar el cargo de primera ministra continúa generando debates.

La academia ha medido su grado de responsabilidad en crisis económicas posteriores (1992 y 2008); sobre todo, partiendo de las políticas de desregulación sentadas por el thatcherismo y sus consecuencias a mediano y largo plazo. Su legado incluye sus logros macroeconómicos, pero su fraccionamiento a nivel microeconómico, su impronta en la retórica que condujo al Brexit (2020), así como su influencia sobre el Partido Laborista que viró dramáticamente hacia la derecha bajo el liderazgo de Tony Blair (1997-2007) y llevó a la vieja guardia izquierdista a reconocer que algunas de las medidas más polémicas de la “Dama de Hierro” fueron necesarias. A partir de lo esgrimido, no cabe duda de que Margaret Thatcher dejó una profunda huella en la historia de su país y el mundo.



Como a inicios del thatcherismo, hoy los británicos luchan contra la crisis, pues están viviendo un nuevo récord de recesión económica, demostrada con la devaluación de la libra. Fuente: Shutterstock.

Arte, ideología y política

El arte como símbolo de poder a lo largo de la historia



Autor: Ramiro Velaochaga Sacio

Profesor de Arte y Cultura en el Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

El arte tiene una función comunicativa dirigida a las sociedades humanas y produce en ellas diversas reacciones debido al impacto que provocan las diferentes expresiones artísticas y los mensajes que transmiten. La historia nos muestra que, en muchas ocasiones, agrupaciones políticas o ideológicas han recurrido a las diferentes expresiones del arte para difundir creencias, doctrinas o ideologías con el propósito de convencer a una población para fortalecer o extender una posición de dominio o simplemente para mostrar una condición de poder.

De este modo, en la Antigüedad observamos que las monumentales obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas egipcias, realizadas con gran habilidad y belleza estética, fueron expresión del poder político-religioso que detentaba la élite del faraón. De igual forma, en el Imperio Romano, los arcos y columnas triunfales, coliseos

y edificios, elaborados con gran destreza técnica y creatividad artística, así como los estandartes y otros símbolos, fueron creados con la intención de mostrar a la población la grandeza de Roma y la fuerza política del poder imperial.

Más adelante, en el contexto de la Revolución Francesa, los revolucionarios utilizaron los ideales de heroísmo, belleza y grandeza, propios de la estética del arte neoclásico, para promover la lucha libertaria y el nuevo orden social. Hacia finales del siglo XIX, la lírica y la poética de las óperas italiana y alemana fueron aprovechadas para promover los sentimientos nacionalistas que contribuyeron a forjar nuevas identidades culturales que sustentaron en gran medida sus respectivas unificaciones nacionales.

Durante el siglo XX, surgieron movimientos artísticos que fueron creados a fin de contribuir con la difusión de ideologías radicales y a fortalecer

los regímenes totalitarios que las sustentaron. Así, el realismo heroico de la Alemania nazi y el realismo socialista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se valieron de diferentes expresiones artísticas para insertar una nueva mentalidad y cultura en la población y así asegurar el dominio político y el triunfo de su hegemonía ideológica.

El período de la Guerra Fría, por su parte, abrió las puertas a nuevas expresiones artísticas, entre las que destacan las viñetas y las tiras cómicas, las cuales fueron utilizadas como forma de propaganda para fortalecer, criticar o poner en evidencia las fuertes rivalidades ideológicas surgidas entre Estados Unidos y la Unión Soviética y los países que formaron parte de sus bloques aliados.

Asimismo, la dictadura militar que gobernó el Perú durante los años setenta desarrolló un estilo arquitectónico, conocido como el brutalismo, para las nuevas edificaciones del Estado –como

el conocido edificio de Petroperú (Weberhofer, 1970)–, que estuvo orientado a mostrar el poder y el autoritarismo ideológico del régimen; así también utilizaron los carteles de propaganda para promover las reformas radicales y conseguir el apoyo popular.

Como vemos, los sistemas o movimientos políticos se han valido de las diferentes expresiones del arte para hacer más efectivos sus mensajes, con el propósito de inculcar y promover sus ideologías orientadas a respaldar el poder. Asimismo, el arte también ha sido utilizado como una forma de protesta para hacer evidentes circunstancias de crisis política, sobre todo a partir del siglo xx.

REFERENCIA

Weberhofer, W. (1970). Edificio Petroperú [Fotografía]. *Catálogo Arquitectura Movimiento Moderno Perú*. <https://camp.ultima.edu.pe/edificios/edificio-petroperu/>



Rusia, 1961. Propaganda en una caja de fósforos, lo que demuestra que el mensaje del socialismo debía estar presente en la vida cotidiana del ciudadano soviético. Fuente Shutterstock.



El edificio de Petroperú es una muestra de la arquitectura de estilo brutalista del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. Fuente: Catálogo Arquitectura Movimiento Moderno Perú.

Para entender a José Carlos Mariátegui

Hacia la construcción de un socialismo a la peruana



Autor: Juan Luis Orrego

Profesor de Globalización y Realidad Nacional en el Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

Fue José Carlos Mariátegui (1894-1930) quien introdujo la obra de Marx como perspectiva de análisis de la realidad peruana. A pesar de no culminar sus estudios escolares y de haber estado inmovilizado en una silla de ruedas durante gran parte de su adultez, fue uno de los intelectuales marxistas más innovadores de América Latina. Sus textos han sido traducidos a varios idiomas y su pensamiento ha alentado investigaciones y debates en círculos académicos de todo el mundo.

Mariátegui se formó en el periodismo y, al igual que Haya de la Torre, de joven quedó impactado por las ideas agraristas e indigenistas (México), la reforma universitaria (Argentina) y la lucha antiimperialista (Centroamérica), así como por los efectos de la Gran Guerra (Europa) y la revolución bolchevique (Rusia). Bocado por el gobierno de Leguía, viajó a Italia (1919-1922) donde frecuentó círculos de estudios del socialismo, asistió a la fundación del Partido

Comunista Italiano y se decantó por las nuevas tendencias del pensamiento marxista, entre ellas las del italiano Antonio Gramsci, un intelectual heterodoxo, muy crítico del economicismo.



Retrato de José Carlos Mariátegui publicado en varios periódicos y revistas con ocasión del premio Municipalidad de Lima otorgado por su ensayo "La procesión tradicional" en 1917. Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui.



En 1915, Mariátegui funda el *Círculo de Cronistas* que, luego de dos meses, pasaría a llamarse *Círculo de Periodistas*. Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui.

En 1922 fundó la primera célula comunista peruana y recorrió algunos países europeos, pero no alcanzó a visitar la Rusia soviética. Eso sí, fue testigo del avance de algunos movimientos populares en el Viejo Mundo, desde el obrero hasta el fascismo. A su regreso, continuó con sus lecturas, la aventura periodística (su principal fuente de ingresos), algunos proyectos editoriales y cierto proselitismo político. Su precaria salud, no obstante, le provocó una muerte temprana, en agosto de 1930, a los 36 años, en la clínica Villarán de Lima.

A lo largo del siglo xx, el legado intelectual y político de Mariátegui fue reivindicado por todo el espectro de la izquierda peruana, desde la liberal o democrática (“progresista”) hasta la más radical, tanto en su versión marxista-leninista (prosoviética y procubana) como en la maoísta (prochina). Es más, los dos movimientos subversivos de los años ochenta se definieron como “mariateguistas”.

Fuera de la izquierda, es posible advertir, al menos, el reconocimiento de la obra de Mariátegui en el APRA; las opciones democrático-reformistas de los años cincuenta y sesenta (la Democracia Cristiana y Acción Popular), lideradas por grupos mesocráticos; y, por supuesto, en este caso más nítido, entre los ideólogos del experimento

velasquista (1968-1975). Las corrientes progresistas al interior de la Iglesia católica, por su lado, nacidas tras el Concilio Vaticano II, y tributarias de la teología de la liberación, tuvieron también en Mariátegui a uno de sus referentes.

Esta presencia de Mariátegui se debe, en parte, a su temprana muerte, y a que fuera percibido por muchos peruanos más como intelectual que como político, caso inverso al de Haya de la Torre, que se convirtió en actor decisivo de la tormentosa vida política peruana después de 1930 y enfrentó la persecución, la polarización interna y los vaivenes del escenario global, como las alianzas en la Segunda Guerra Mundial y las tensiones de la Guerra Fría.

Otro factor de la popularidad de Mariátegui es que su libro, *los 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), se convirtió en el más editado y leído del siglo pasado y llegó, incluso, a ser texto de lectura obligatoria en colegios, tanto públicos como privados; algo que jamás hubiera sido posible, por ejemplo, con los escritos de Haya de la Torre. El Perú se convirtió en el único país de Occidente en el que el libro más popular fue uno que interpretaba su realidad desde la óptica del marxismo.

Esto nos lleva a pensar que la figura y la obra de Mariátegui fueron usadas para todo tipo de fines y propósitos, por amplios sectores del mundo político e intelectual, y muchas veces descontextualizando al personaje. Eso fue evidente, por ejemplo, con la inaceptable apropiación que hicieron los grupos subversivos de los ochenta del también fundador de la revista *Amauta*.

No dejó Mariátegui un libro orgánico sobre su pensamiento político, en el que se advirtiera un plan de acción respecto al Perú y América Latina, un texto similar a *El antiimperialismo y el APRA* (1928) de Haya de la Torre. Sin embargo, en sus diversos ensayos, advertimos que la construcción del socialismo en el Perú debía ser un proyecto original, sin calco ni copia de otros procesos políticos, como el de la Rusia soviética.

El Perú, para el autor de los 7 *Ensayos*, era una sociedad semicolonial, condición que se mantendría con el imperialismo y el orden capitalista. Por lo tanto, la única vía para eliminar el colonialismo y construir una verdadera “nación” era a través un socialismo que se fundara en nuestra “verdadera tradición”.

Uno de los estudiosos más lúcidos de la vida y obra de Mariátegui, el historiador Alberto Flores Galindo, llegó a la conclusión de que las bases para construir el socialismo en el Perú, según los apuntes del *Amauta*, eran tres: la tradición cultural reivindicada por los intelectuales progresistas de la época, los indigenistas, quienes, a través del conocimiento del hombre y la cultura andinos, buscaban articularse con las masas campesinas; los movimientos populares que habían acontecido en el presente y el pasado, las luchas obreras y campesinas: había que estudiar y reivindicar rebeliones como las de Rumi Maqui en Azángaro (1915) y la de Túpac Amaru en el Cusco (1780); la organización andina antes de la invasión europea del siglo XVI, en la que se advertía un “comunismo agrario” que aún subsistía en las comunidades campesinas, en las que funcionaban la propiedad comunal de la tierra y el trabajo recíproco.

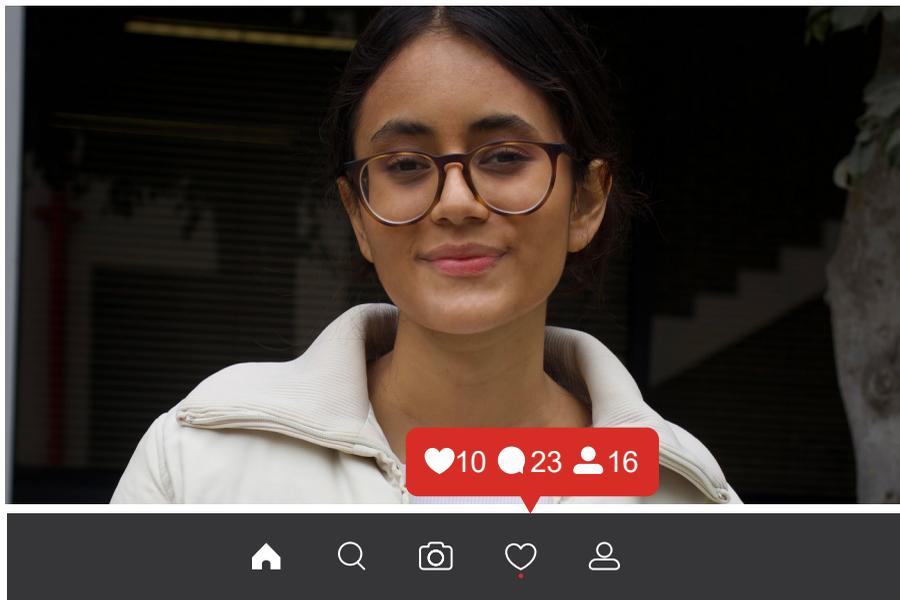
Los principios del socialismo, entonces, no eran ajenos a nuestra tradición histórica, pues podrían remontarse al Tawantinsuyo. En síntesis, el socialismo en el Perú podía construirse de manera original, “nacional”, sin la necesidad de copiar algún modelo foráneo.



Una de las claves de la trayectoria de Mariátegui fue establecer relaciones con líderes estudiantiles y del movimiento obrero. Aquí lo vemos en una fiesta en el complejo textil de Vitarte. Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui.

Los *Posts* de Generales

Nikole Guevara
Arquitectura



¿Qué influencia consideras que tienen o pueden tener las ideologías en la sociedad peruana?

Desde mi punto de vista, las ideologías en la actualidad son una expresión de ideales y valores. En el contexto nacional, son reflejo y representación de la sociedad peruana. Todas aquellas líneas de pensamiento influirán correctamente en nuestro país mientras cada una de ellas se mantenga dispuesta al conocimiento de opuestos y pares. El impacto positivo de cada ideología será posible por su apertura a contemplar otros puntos de vista y por el rechazo a un potencial sesgo ideológico.

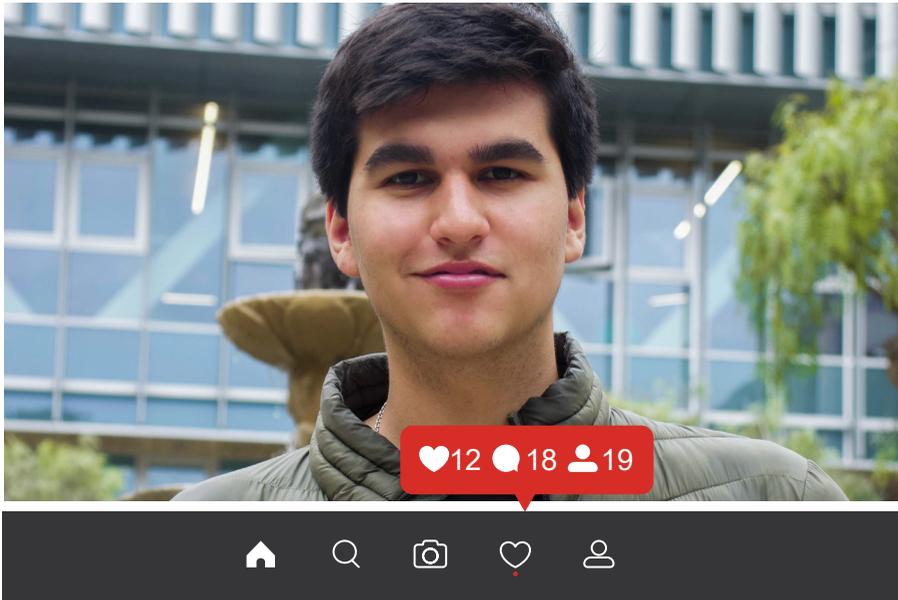
¿Qué relación consideras que hay entre las ideologías y la educación universitaria?

La educación universitaria y las ideologías poseen un vínculo bastante íntimo. Para el estudiante, el ingreso a la universidad no supone únicamente mayor responsabilidad académica o más horas de estudio. Al establecer el primer contacto con la universidad, nos vemos inmersos en un mundo totalmente variado entre ideologías y culturas de jóvenes de diferentes edades. La responsabilidad del estudiante radica en la ética y moral que deben primar en cualquier ideología que se adquiera como propia. Asimismo, la institución posee el deber de funcionar como una guía precisa para todos y cada uno de los estudiantes a través de una enseñanza basada en valores esenciales para nuestra sociedad, a nivel nacional y mundial. Los ideales, más allá de deseos o acepciones propias, tienen que regirse en maestros y futuros profesionales por la búsqueda del bien común.

[View all 230 comments](#)

Nicolás Loayza

Derecho

**¿Qué influencia consideras que tienen o pueden tener las ideologías en la sociedad peruana?**

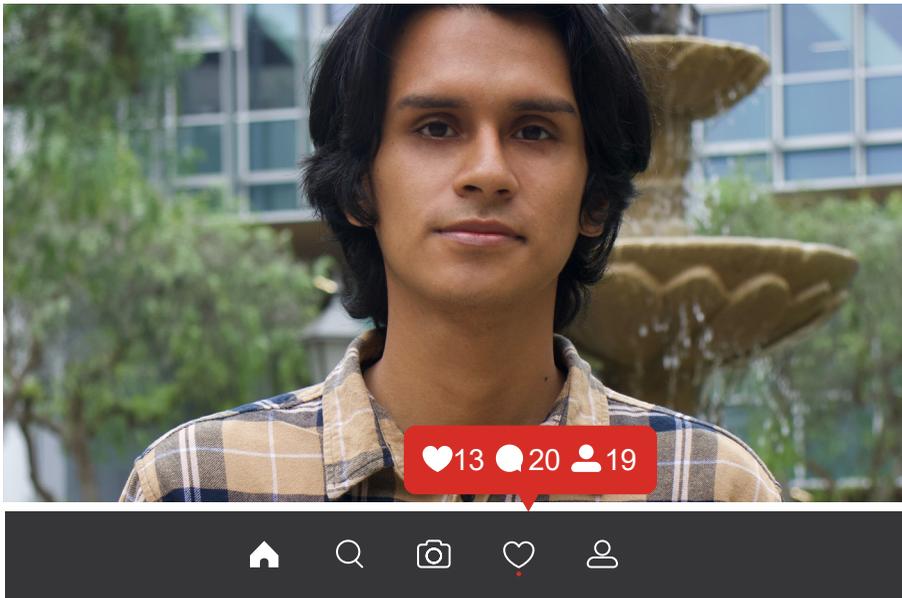
En la actualidad, las ideologías influyen en muchos aspectos de la sociedad. En el Perú, estas pueden generar sesgos acerca de temas de economía, política y hasta en las relaciones personales. Mucha gente evita o muestra desagrado frente a las personas que tienen una ideología distinta a la suya y, a veces, estas actitudes se manifiestan como discriminación y racismo. Por ejemplo, mucha gente tilda de ignorantes a los comunistas y de machistas a los conservadores cuando esto simplemente expresa desconocimiento. Yo estoy en contra de cualquier discriminación a raíz de los sesgos de ideología. La libertad debe entenderse como completa tanto en lo económico como en lo social.

¿Qué relación consideras que hay entre las ideologías y la educación universitaria?

Actualmente, las ideologías han perdido mucha influencia, en comparación con la que tenían antes en la educación universitaria. Antes, muchas universidades eran cunas de las diversas ideologías y, de cierta manera, las imponían a sus estudiantes a través de los profesores y demás. Hoy en día esto se ha eliminado casi en su totalidad porque una educación ideologizada es una educación autoritaria. Sin embargo, aunque algunos docentes manifiestan sus opiniones ideológicas acerca de temas controversiales, ya no las imponen (al menos no en la mayoría de los casos). Cada alumno tiene la posibilidad de inscribirse con el profesor que quiera y, al menos para mí, su posición ideológica es un factor importante a la hora de escoger o no a algún docente. La pérdida de influencia de las ideologías en la educación universitaria es una victoria para la libertad de todos los estudiantes ya que, de esta manera, podemos cada uno tener nuestra opinión acerca de los diversos temas sin ser adoctrinados.

View all 347 comments

Marco Fernandez
Economía



¿Qué influencia consideras que tienen o pueden tener las ideologías en la sociedad peruana?

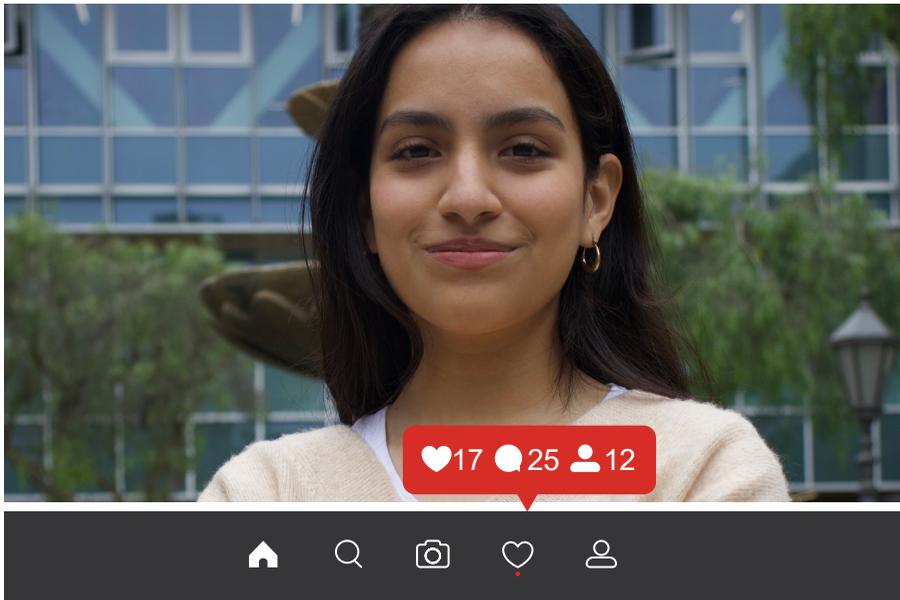
Las ideologías son buenas para agrupar personas que piensan igual, por lo que creo que responden a una necesidad humana de sentido de pertenencia. Las personas siempre intentamos pertenecer a grupos sociales. Sin embargo, las ideologías no deben llevarnos a posturas dogmáticas, sino que deberíamos aprender a aceptar que existen diferentes puntos de vista y a asumir que pueden ser tan válidos como los nuestros.

¿Qué relación consideras que hay entre las ideologías y la educación universitaria?

Creo que la relación es compleja. Por un lado, considero que la educación universitaria debe fomentar el pensamiento crítico y autónomo en los estudiantes, por lo que las ideologías no deberían tener cabida en ella. No obstante, eso no ocurre tan a menudo, pues ciertas instituciones adoctrinan a sus alumnos con la ideología que profesan y cuentan con una considerable aceptación social.

[View all 198 comments](#)

Malika Ali
Arquitectura



¿Qué influencia consideras que tienen o pueden tener las ideologías en la sociedad peruana?

Considero que la ideología construye la forma básica de la sociedad, la colectividad, e influye en el establecimiento de nuestras relaciones sociales. En consecuencia, “digerimos” la ideología como identidad: se vuelve parte de quiénes somos. En la sociedad, entonces, cuando alguien afirma (o niega) la ideología que “padecemos”, define su identidad. Lo que queremos oír se vuelve lo que elegimos oír, creando un círculo vicioso en el que seleccionamos y simpatizamos con aquellos que nos facilitan vivir en la ilusión creada por nuestra ideología, obstruyendo el camino hacia el conocimiento de lo real y, por lo tanto, la mejora de la sociedad.

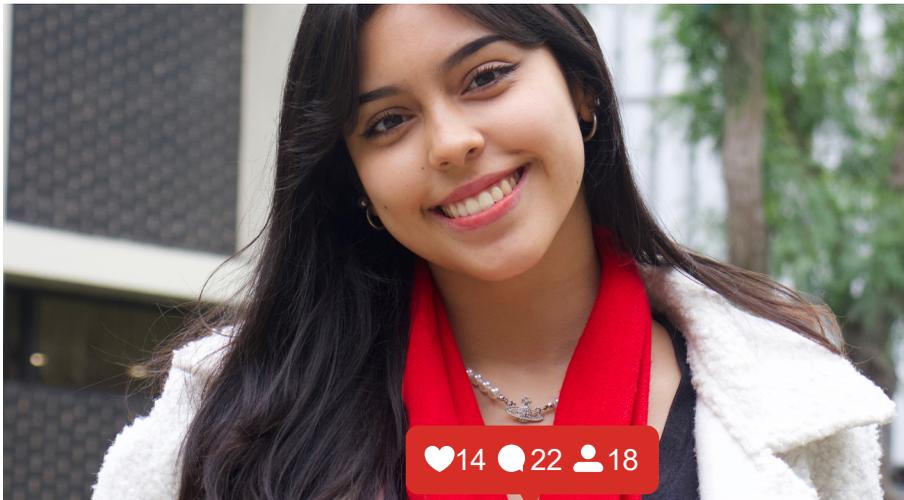
¿Qué relación consideras que hay entre las ideologías y la educación universitaria?

La educación universitaria, en teoría, libera de ideologías. Sin embargo, han existido, a lo largo de la historia, casos en que la educación ha sido un vehículo de adoctrinamiento; no podemos negar el poder que posee la educación institucionalizada y la credibilidad que se les otorga a las enseñanzas o ideologías que esta imparte por sobre otras menos formales. Además, con facilidad podemos reconocer que cada institución, como cualquier servicio, apunta a “perfiles” específicos —en este caso estudiantiles— para “formar personas y profesionales” con ciertos rasgos diferenciadores que radican, al fin y al cabo, en nociones compartidas (ideologías).

[View all 207 comments](#)

Heidi Añezgo

Derecho



¿Qué influencia consideras que tienen o pueden tener las ideologías en la sociedad peruana?

Considero que muchos acontecimientos lamentables ocurridos en el Perú fueron a causa de la influencia de las ideologías en nuestra sociedad. En mi opinión, no deberíamos escuchar ni seguir ciegamente las ideologías, sino analizarlas y reflexionar acerca de ellas para crear un diálogo enriquecedor.

¿Qué relación consideras que hay entre las ideologías y la educación universitaria?

Desde mi punto de vista, las ideologías están presentes en todos los aspectos de una sociedad, incluyendo la educación. Y ya que estamos hablando de educación universitaria, pienso que las ideologías influyen de una u otra manera en cómo el conocimiento es compartido, adquirido y gestionado, pues cada docente tiene sus métodos (guiados por cierta ideología) para impartir las clases y cada alumno tiene su manera de entender ciertos temas nuevos y utilizar esos conocimientos para fines propios. Existe esta relación tanto en el modo en que la educación es impartida como en la manera en que es utilizada para la construcción de nuestra sociedad.

[View all 161 comments](#)

Franco Leguía
Comunicación





❤️ 18
💬 21
👤 11

🏠
🔍
📷
❤️
👤

¿Qué influencia consideras que tienen o pueden tener las ideologías en la sociedad peruana?

Las ideologías desempeñan un papel crucial en el establecimiento de la sociedad. Los introyectos proporcionados forjan la sociedad y lo que consideramos tanto adecuado como inadecuado. Aunque cada uno puede tener sus características ideológicas, a nivel social hay rasgos de pensamiento que compartimos todos.

¿Qué relación consideras que hay entre las ideologías y la educación universitaria?

Generalmente las universidades tienen una ideología propia que transmiten a sus alumnos. Se podría decir que las ideologías y la educación universitaria están interrelacionadas, ya que las primeras son una característica/base determinante en la ejecución de la segunda.

[View all 228 comments](#)



UNIVERSIDAD
DE LIMA